

3



La situación de la mujer

La mujer y el hombre han tenido, históricamente, papeles muy diferentes en la sociedad. De acuerdo a algunos estudios, la discriminación y marginación¹ de las mujeres en las sociedades europeas, y después en las hispanoamericanas, se agravó a partir del paso del feudalismo al capitalismo, pues esto marcó una ruptura en las relaciones familiares y de trabajo que existían anteriormente.² Es decir, la familia que se sostenía³ básicamente del trabajo de la tierra, al ser despojada de ésta por el incipiente sistema capitalista, vio cómo todos sus miembros tuvieron que salir a trabajar y vender su fuerza de trabajo⁴ a quienes tenían el capital y los medios de producción. Las sociedades europeas, en un estado constante de desarrollo económico y tecnológico, crearon una división desigual de trabajo en la que la dominación de un sexo sobre el otro se hizo más patente.⁵

Los inicios del capitalismo trajeron un nuevo orden social, donde la mujer pasó a ser objeto de doble explotación: En el hogar por razones de género y fuera del hogar como trabajadora. Bajo el nuevo orden económico, muchas mujeres emigraron del campo a las ciudades para trabajar, generalmente como sirvientas y en ocasiones en talleres de artesanos. En las ciu-

1. La falta de participación.
2. El capitalismo provocó un rompimiento en la unidad familiar y el trabajo que se desarrollaba en el campo.
3. La familia dependía económicamente de la agricultura.
4. Eran contratados para trabajar en fábricas y talleres.
5. Visible, clara.

dades el trabajo presentaba características diferentes, pues allí la mujer ganaba dinero que obviamente no podía ganar en el campo, pero sus servicios iban dirigidos ante todo al servicio doméstico y no a la producción industrial. La constante modernización e industrialización de la sociedad crearon barreras aún más difíciles de superar, pues si bien es cierto que la nueva tecnología y máquinas le permitieron a la mujer desempeñar algunos trabajos que no requerían de fuerza física, también es cierto que no recibió la educación necesaria para desempeñarse en una economía moderna. De esta forma su participación fue sólo en su calidad de vendedora de su fuerza de trabajo, sin la posibilidad de contribuir en otros campos, como la política o la cultura.

En el caso específico de España, durante el siglo XVIII, había mujeres que luchaban por la creación de una sociedad más igualitaria que les diera los mismos derechos que a los hombres. Josepha Amar y Borbón, por ejemplo, denunciaba a la sociedad española de su tiempo por negarle a la mujer el derecho a la educación y a llevar una vida pública dentro del ambiente político del país. Amar y Borbón exigía que la sociedad española de su tiempo ofreciera a las mujeres la oportunidad de trabajar y participar en la vida social, política, cultural y económica de la nación.

En Iberoamérica la situación de la mujer ha seguido un rumbo similar al de otros lugares. La lucha por derechos data de mediados del siglo XIX, cuando se inició una ardua campaña por el acceso a la educación primaria, secundaria y universitaria, que hasta entonces había sido sólo para los hombres. A mediados del siglo XX el proceso enfocó preocupaciones diferentes: Se exige el derecho al voto y a la participación en los asuntos políticos de la nación. Más adelante se plantean cuestiones de índole económica y la liberación sexual.

En 1975 en México se llevó a cabo la primera Conferencia Internacional del Año de la Mujer, evento que inauguró otra etapa en la lucha por lograr

una participación más justa y equitativa en la sociedad contemporánea. Sin embargo, los adelantos⁶ no se han logrado sin fuerte oposición de varios sectores. Por un lado, una sociedad tradicionalista que se ha negado a aceptar a la mujer en otros contextos, ya no solamente en su papel de madre y esposa; pero también ha habido fuerte oposición de organizaciones laborales que alegaban que la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo se haría a costa de puestos y derechos del hombre, y que la mayor competencia entre ambos sexos podría resultar en bajas en salarios y prestaciones sociales.

A pesar de numerosas barreras—económicas, físicas y culturales—la mujer en el mundo hispano ha logrado valiosos adelantos en relativamente poco tiempo. Hoy es común ver mujeres en puestos y profesiones como derecho, medicina, administración de empresas y hasta política, carreras que hasta no hace mucho eran campo exclusivo del hombre, y trabajan tanto en la empresa privada como en el sector público. Sin embargo, como en el resto del mundo, en España y América Latina falta mucho para poder asegurar que la mujer ha logrado participar en la sociedad de igual a igual con el hombre.

Repasemos

1. ¿Cuándo y por qué empeoró la situación social de la mujer?
2. ¿En qué forma cambió la vida de las mujeres con el paso al capitalismo?
3. ¿Cómo se beneficiaron las mujeres del desarrollo tecnológico de sus países?
4. ¿Por qué es importante el año de 1975 y la época de los años ochenta en Hispanoamérica?
5. ¿Qué barreras u oportunidades tenían las mujeres norteamericanas durante la misma época?
6. El progreso.

Temas de discusión

Desarrolle, en forma individual o en grupos, los siguientes temas y haga un resumen para compartir con la clase:

1. Las condiciones laborales de la mujer en EEUU y en el mundo hispano: Una comparación.
2. Los derechos de la mujer hoy en día: ¿Hasta qué punto ha cambiado la situación?
3. El movimiento feminista hoy en día: ¿Algo necesario o un movimiento del pasado?
4. El papel de la mujer en la sociedad moderna: ¿Madre y esposa o ejecutiva y líder?
5. En su opinión, ¿cuáles son los logros más importantes para la mujer en los últimos cincuenta años?